

Biocidas, aliado del ganadero

El enorme compromiso de los ganaderos con la sostenibilidad de la producción, el bienestar animal y la seguridad alimentaria, es el acicate para que este sector sea una punta de lanza en el control exhaustivo de potenciales organismos perjudiciales que puedan atacar al ganado y a las instalaciones en las que se desarrolla la actividad ganadera. En este sentido, uno de los grandes aliados del ganadero en esta lucha son los biocidas.

Mundo Ganadero

Según el Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico (MITECO), los biocidas son “sustancias o mezclas que están compuestas por, o generan, una o más sustancias activas (incluidos los microorganismos) cuyo objetivo es destruir, contrarrestar, neutralizar, impedir la acción o ejercer un control de otro tipo sobre cualquier organismo nocivo”.

Los biocidas se clasifican en cuatro grandes grupos: desinfectantes, conservantes, plaguicidas y otros biocidas, y se utilizan en múltiples sectores de actividad. Por poner sólo algunos ejemplos, en la agricultura encontramos productos y componentes biocidas para el control de plagas y enfermedades que se producen en los cultivos. En la industria se utilizan biocidas para la conservación de tejidos, cuero o madera; en el campo energético para evitar la proliferación de microorganismos en el petróleo o el gas durante su transporte, o en la navegación para eliminar las algas de las hélices y los motores de las embarcaciones.

Pero no hay que ir tan lejos para encontrar biocidas. A nuestro alrededor existen multitud de ejemplos de biocidas de uso doméstico, como los desinfectantes que utilizamos para la limpieza del hogar, los insecticidas, los tratamientos para conservar nuestros muebles o los propios antisépticos que usamos para desinfectar la piel o las mucosas.

Aplicación en la ganadería

En ganadería, los biocidas se utilizan para prevenir la acción y controlar cualquier tipo de organismo dañino para los animales, ya sean insectos, parásitos, hongos, virus o bacterias. No hace falta decir que las instalaciones ganaderas son un entorno muy propicio para la proliferación de todo tipo de patógenos.

En este sentido, los biocidas se han convertido en grandes aliados para la gestión sanitaria del ganado. Y no sólo en establos, corrales, etc., que deben tener los estándares de higiene adecuados para la producción animal, sino que las herramientas que se utilizan para su manejo deben mostrar las condiciones óptimas, no sólo para el bienestar de los animales, sino para la cría de ganado y producción de alimento destinado al consumo humano.

Algunos de los usos más comunes de biocidas en ganadería son los desinfectantes que se utilizan en los equipos, útiles y superficies que pueden ser hábitat de patógenos nocivos y propagar enfermedades, o los insecticidas que se usan para luchar contra parásitos e insectos que pueden atacar al ganado.

Los hongos también son un grave problema para los ganaderos, especialmente en los forrajes y piensos, pero también en los propios animales, por lo que los fungicidas resultan de gran ayuda; mientras que los bactericidas pueden acabar con bacterias dañinas.

Por último, también es habitual el uso de biocidas para desinfectar el agua y así poder reducir la presencia de microbios y bacterias en el suministro de los animales, o para controlar los malos olores en las instalaciones ganaderas haciendo frente a los microorganismos que los provocan.

Biocidas más sostenibles

En los últimos tiempos, la necesidad de proteger el medioambiente y los distintos ecosistemas en los que el ser humano desarrolla su actividad ha pasado de ser una declaración de intenciones a un hecho irrenunciable para muchas personas. La industria de los biocidas no es ajena a ello, y se esfuerza por elaborar productos y componentes cada vez más sostenibles.

Una huella de carbono más reducida, menos tóxicos hacia los organismos a los que no van dirigidos, una degradación rápida tras su aplicación y un menor impacto medioambiental son algunos de los puntos en los que la industria está trabajando.

Para poder evaluar el riesgo ambiental de los biocidas se comparan dos concentraciones. En primer lugar, la concentración de la sustancia por debajo de la cual no se esperan efectos negativos en los organismos que habitan un determinado compartimento ambiental, que se calcula a partir de los resultados de ensayos de laboratorio.

En segundo lugar, la concentración de sustancia que se espera que llegue al medio receptor según el tipo de uso que se haga del producto, ésta se calcula utilizando los escenarios que se construyen a partir de las guías publicadas para cada tipo de

producto y la guía de Evaluación Ambiental, elaboradas por la ECHA (Agencia Europea de Sustancias y Mezclas Químicas).

Del resultado de estas evaluaciones se obtiene un valor (relación entre ambas concentraciones) que va a determinar si se autoriza o no el uso de ese biocida.

Uso responsable

Pero la responsabilidad medioambiental no sólo depende del biocida en sí, sino del uso que se da a estos productos. Por eso, no todos los biocidas pueden ser aplicados por cualquier persona, y existen diversos requisitos en función del uso que se les dé.

Por ejemplo, existen productos biocidas que pueden ser utilizados por el público en general, por ejemplo, un limpiador de hogar, un dentífrico, un colutorio, un pediculicida, limpiadores nasales u oculares, etc. Éstos pueden ser utilizados sin necesidad de formación.

A estos productos les siguen aquellos que, pese a ser de ámbito doméstico, deben ser utilizados por profesionales que poseen determinada formación en el uso de productos químicos, como por ejemplo: tinta para tatuaje, productos para maquillaje permanente o mascarillas de abrasión de la piel por vía química.

Por último, existen biocidas que solamente pueden ser utilizados por personal cualificado y que dispongan de la capacitación de Servicio de control de plagas, que permite ser aplicador de tratamientos biocidas, o Gestión de servicios para el control, que capacita como responsable técnico, es decir, que puede evaluar la situación y hacer una planificación de los tratamientos, así como supervisarlos.

En cualquier caso, de un uso responsable y bien ejecutado en la ganadería dependerá el bienestar de los animales, ya que es fundamental evitar resistencia a estos productos, de forma que no haya posibilidad de encontrar residuos en alimentos de origen animal destinados al consumo humano.

En eso trabaja diariamente la industria, en ofrecer productos respetuosos no sólo con el hombre y los animales, sino con el medioambiente para conseguir un futuro más sostenible. **MG**